

COLEGIATA SANTOS COSME Y DAMIÁN. CLAUSTRO Y CAPILLA DE LOS SANTOS MÁRTIRES.



Fig.: Fachada Colegiata de San Cosme y San Damián.

Según las más antiguas tradiciones, su origen queda íntimamente vinculado a la figura del rey godo Chindasvinto, hacia el año 645, el cual habría mandado levantar un monasterio como agradecimiento a la bondad de las aguas de sus inmediaciones, que le habrían sanado de alguna dolencia. A falta de restos documentales o arqueológicos tal teoría no deja de ser mera tradición.

No se registran noticias del monasterio hasta las últimas décadas del s. X, en que de mano del Conde Fernán González se procede a la fundación y dotación del Infantado, y la donación del conjunto monacal a su hija Urraca. esta que sería su segunda época o periodo románico, del que son muy escasos sus vestigios.



Fig.: Vista de la Colegiata desde balcón del Torreón.

La tercera etapa del conjunto arranca a mediados del s. XV, en un desarrollo gótico que conferirá a la nueva construcción el aspecto que hoy en sus elementos básicos presenta, bajo la dirección del maestro de cantería Fernando Díaz de Presencio, artista local influido por las formas y gusto de Juan de Colonia. Queda entonces cerrada una iglesia de planta basilical de tres naves, siendo la mayor de 38 x 8 m aproximadamente, con 28 m en el eje transversal. Los tres ábsides son rectos, las cubiertas de las bóvedas de crucería de nervios longitudinales, los pilares poligonales con grandes columnas adosadas formando parte del pilar, portada central ojival, gran rosetón sobre dicha puerta y artesonado mudéjar -s. XV- cubriendo la Sala Capitular.

El Claustro, como la Capilla de los Mártires, es obra posterior, de primer tercio de s. XVI, de rasgos renacentistas sobre traza gótica, cubierto por bóvedas de crucería y estrelladas -en las esquinas-, con armoniosos arcos idénticos en tres de sus costados.



Fig.: Vista interior de la Ex Colegiata

La ex-Colegiata cuenta además con un impresionante patrimonio artístico y documental, siendo archivo (Colegial y del Infantado), panteón (entre sus tumbas destacan las del Conde Fernán Gonzáles y su esposa Doña Sancha, las denominadas Santas Infantes y la de la Princesa Cristina de Noruega, ésta última en el claustro), y museo, entre cuyas obras destaca el impresionante tríptico de La Adoración de los Magos.